

Victoria en la batalla

Al llegar al final del libro de Números, encontraremos textos que intentan establecer una recapitulación de lo que ocurrió desde el inicio de la jornada del pueblo por el desierto, cuando salieron de Egipto hasta los últimos preparativos para entrar en la tierra prometida. El capítulo 33, en la Reina Valera Contemporánea, destaca las etapas de ese viaje. El texto dice que “desde que salieron de Egipto en orden de batalla, bajo el mando de Moisés y Aarón. Por órdenes del Señor, Moisés iba anotando cada etapa y cada lugar al que llegaban”.

Vemos que el Señor estaba enseñando a Moisés a ser meticuloso y ordenado porque era el líder. Y por eso en el texto conseguimos todos los detalles de todos los lugares y las paradas por donde pasaron desde que salieron de Ramsés en la Pascua, hasta el versículo 49, cuando llegaron a las llanuras de Moab. Justamente al final del capítulo, aparece un resumen de las normas y directrices definidas para la ocupación y distribución de la tierra de Canaán. Dios es un Dios de orden.

En el capítulo 34 ese aspecto geográfico, que es un panorama de lo que había pasado y de lo que ocurriría, establece exactamente las fronteras de la tierra de Canaán, el versículo 3 nos dice cuál era la frontera sur, “por el sur, desde el desierto de Zin hasta la frontera de Edom, al este, siendo su límite el extremo sur del Mar Salado.”

El mar Salado también es conocido como el mar muerto. Así que podemos ver que la región sur, está cercana al Sinaí. Esa frontera sube por la cuesta de Acrabin- o de los Escorpiones- va hasta Zin y después hasta Cadés Barnea, luego sigue y hace una curva y llega a la ribera de Egipto, terminando en el mar Grande que es el mismo mar Mediterráneo. Esa es la parte sur. Es la región que va hasta cerca de Egipto y sube. La frontera occidental, naturalmente, era el mar Grande. La frontera norte empezaba en el mar Grande, iba hasta el monte Hor y desde allí hasta Jamat, continuando hasta Zedad, pasando por Zifrón hasta llegar a Jasar Enán.

Y prosigue en los versículos del 10 al 12 hablando de la frontera: “Para la frontera este trazarán una línea desde Jasar Enán hasta Sefán, bajando de Sefán a Ribla, al este de Ayin; y siguiendo hasta llegar a la costa oriental del mar de Cineret. De allí la frontera bajará al Jordán, y terminará en el Mar Salado. Ésta será su tierra y sus fronteras alrededor”.

Estos límites incluían una parte de la llamada Transjordania. Era una frontera un poco más grande que el estado de Israel actual, y establecía los límites históricos de la tierra que fue dada por Dios al pueblo de Israel, anticipando aquí -mirando al futuro- el cumplimiento de la promesa divina. El capítulo 35 habla de dos temas interesantes.

Primero, habla de aquello que fue dado a los levitas. Ellos no tenían derecho a una parte de la tierra, pero recibieron cuarenta y ocho ciudades específicas, y esas

ciudades incluían también los pastos que se situaban alrededor. Esa fue la parte dada a los levitas por el Señor cuando tuvo lugar la conquista de la tierra.

A los levitas se les dieron ciudades refugio. Ya lo hemos mencionado, pero esto merece una consideración particularmente importante porque las ciudades refugio eran aquellas ciudades adonde una persona podría huir. Eran seis ciudades, tal como lo leemos en el versículo trece. Una persona podía huir si hubiese cometido un crimen que no fuese premeditado, que fuese involuntario, un accidente. Para que no pudiera escapar hasta que las cosas se resolvieran ante la ley, y para impedir que la ira del vengador de la víctima llegara a la persona, había ese elemento previsto en la ley para poner una diferencia entre un crimen premeditado y un crimen por accidente. Es lo que se conoce jurídicamente como un crimen doloso o un crimen culposo.

Y finalmente en el capítulo 36 se retoma el caso de las hijas de Selofejad y habla de lo que debería ocurrir en caso de que ellas se casaran con hombres de otras tribus de Israel. Había la previsión para que dos tribus involucradas en ese matrimonio fuesen consideradas de tal manera que ninguna quedara perjudicada por este tipo de matrimonio incluyendo gente de dos partes.

De igual manera, la idea era visualizar la región entera mirando al pasado y el futuro. Iban a visualizar y agradecerle a Dios porque las etapas del viaje habían sido un éxito. Dios los llevó hasta allí Él cumplió su promesa. Iban a heredar la tierra y sus límites estaban establecidos. Eso es tan real que allí iban a planificar la ciudad de los levitas y las ciudades específicas para aquellos que se refugiarían de los crímenes cometidos de manera involuntaria. La última parte trata de una discusión del derecho entre aquellos que heredarían las tierras en el caso de las hijas de Selofejad.

Y vamos a terminar el libro de Números recordando que Dios, con su presencia marcada por la nube que estaba siempre con el pueblo, fue victorioso a pesar de tener un pueblo rebelde, obstinado que todo el tiempo reclamaba querer volver a Egipto.

La gran lección que esos últimos capítulos nos enseñan cuando nos encontramos en una especie de túnel del tiempo- mirando al pasado y también al futuro- es que, a pesar de la fragilidad humana, del fracaso de los intentos humanos, Dios es victorioso y consigue llevar adelante Su plan de honrar su pacto aun ante la fragilidad humana. Esa enseñanza es básica para el fortalecimiento de nuestra fe.

Por eso debemos estar bastante llenos de esperanza, porque ese pueblo de Israel, después de tantas dificultades y problemas, salió victorioso al llegar allí a la tierra Prometida, deparándose con aquello que Dios trajo para aquella comunidad muy frágil. Y eso debe quedar claro en nuestra mente como una gran esperanza, porque sabemos con qué tipo de Dios nos estamos relacionando. Dios siempre ha sido fiel a Sus promesas.

Para terminar, mencionaremos la importancia de la tierra de Israel. Esa tierra ciertamente tan discutida, tan disputada hasta hoy, que es motivo de tanta

controversia, en realidad es una tierra que le pertenece al Señor. La relación con la tierra que los israelitas tenían era una relación de responsabilidad porque en realidad la tierra le pertenece al propio Señor. Se discute, y se seguirá discutiendo siempre, cuáles son los límites de esa tierra. Hay una pequeña variación de un texto a otro; pero más o menos coincide con la época de mayor desarrollo territorial de Israel, en la época del Rey David, cuando esa tierra fue bastante extensa, grande. Lo relevante fue que llegaron a la tierra Prometida.

Ellos tuvieron dominio significativo y Dios bendijo y entregó esa tierra para que estuviera bajo responsabilidad de Israel. Muchos estudiosos entienden que esa tierra le pertenece literalmente a Israel hasta hoy. Otros piensan que esta cuestión está relacionada con el antiguo pacto y por lo tanto ya no tiene más valor como lo tuvo en el Antiguo Testamento.

Realmente el territorio de Israel a lo largo de la historia hasta nuestros tiempos ha estado sometido a la duda de si le pertenece o no. Ese es un tema apasionante para los eruditos, y existe toda la posibilidad de estudiar los argumentos a favor y en contra en la medida que avancemos en el estudio de esos detalles.

En el Medio Oriente, uno de los grandes temas controversiales es exactamente la cuestión de la tierra de Israel y seguirá siéndolo. Dios en el pasado terminó este libro con Su misión gloriosa y victoriosa, llevando un pueblo rebelde y fragilizado a la conquista de la tierra a pesar de todos esos problemas. Gracias a Dios porque nuestro Dios es un Dios que es Señor de la historia y del tiempo, que recibe culto en el tiempo y fue victorioso en la historia del Israel del Antiguo Testamento.